

Por la democratización de la democracia Elisabeth Acha

The Third Way. The Renewal of Socialdemocracy

Anthony Giddens

Polity Press - Blackwell Publishers Inc.

Cambridge, Oxford, 1998.

La socialdemocracia alemana recupera aliento después de dieciséis años con el triunfo de Gerhard Schroder, sumándose a países como Austria, Francia, Grecia e Italia donde supuestamente se ha tomado el mismo rumbo político. Amartya Sen gana el Premio Nobel en economía en reconocimiento —según él mismo— a la importancia del bienestar económico y las oportunidades sociales.¹ El arresto de Augusto Pinochet en un hospital en la ciudad de Londres pone el dedo en la llaga de un pasado que aún no se reconcilia con el presente.² A todo esto, el historiador Eric Hobsbawm afirma —en un artículo de la reaparecida revista inglesa *Marxism Today*— que la sombra de Karl Marx está nuevamente circulando entre nosotros, diez años después de haber sido sepultada de manera definitiva bajo los escombros del Muro de Berlín y el triunfo del liberalismo.³

Es así que Eric Hobsbawm (1998) proclama de manera audaz el fin del neoliberalismo.

Estos acontecimientos tan variados y disímiles, ocurridos entre setiembre y octubre de 1998, que no guardan además relación alguna entre sí, nos hacen pensar, sin embargo, que las políticas alternativas y la justicia social aún son posibles en un mundo donde hasta hace poco se anunciaba el fin de la historia y la preeminencia de un único y superior modo de vida.

La crisis financiera mundial y el capitalismo a la criolla

Más allá de compartir o no el entusiasmo de Hobsbawm y de estar de acuerdo con él, lo cierto es que las estrategias económicas neoliberales están siendo cuestionadas. La crisis financiera global

¹ El año pasado el premio fue otorgado a los expertos en mercados financieros derivados (*financial derivatives trading*) Robert Merton y Myron Scholes. Es sintomático observar que la firma financiera Long-Term Capital Management, donde se pusieron en práctica las teorías de Scholes y Merton, tuvo que ser rescatada del colapso total por el gobierno norteamericano.

² En un artículo del diario *Financial Times* se afirmaba que el arresto del ex dictador Augusto Pinochet muestra que la cuestión de los derechos humanos también está siendo —yo añadiría que por el momento independientemente de los resultados— considerada de manera global. Véase BUCHAN y BURNS 1988: 18.

³ La revista *Marxism Today* había circulado hasta 1991. Después de siete años de ausencia, reapareció con un número especial dedicado a evaluar al gobierno laborista de nuevo tipo de Tony Blair.

está destruyendo el capitalismo «sin trabas ni control» en lugares tan remotos como Rusia, debilitando Asia y ensanchando las desigualdades sociales en Occidente. La crisis económica se ha extendido y está repercutiendo con fuerza en lugares geográficamente tan distantes entre sí como Rusia, Brasil y México.

Hasta hace poco la explicación de la crisis financiera mundial residía en la proliferación del «capitalismo a la criolla» (crony capitalism, véase Chang 1998) y el mal manejo de inversiones ineficientes y riesgosas. Hoy en día la figura ha cambiado y se reconoce que si bien hay algo de cierto en esta última afirmación, habría que admitir también que el problema se encuentra dentro del sistema capitalista mismo.

De esta manera, por primera vez en varias décadas, los líderes políticos de Europa y América empiezan a reconocer la necesidad de producir cambios en la organización del sistema financiero internacional; lo que significa que la devoción hacia el libre mercado y su infalible habilidad de concertar diferencias se ha visto remecida.

Es en medio de este panorama todavía un poco confuso que surge el interés de las socialdemocracias por ponerse al día, y la necesidad de pensar en políticas económicas y sociales alternativas a los comunismos recalcitrantes del pasado y los neoliberalismos del presente, ante los retos de un mundo cada vez más global.

En búsqueda de una tercera vía

Producto de una serie de

conversaciones informales, la obra *The Third Way* (TW) o la tercera vía, del sociólogo inglés Anthony Giddens, fue inicialmente pensada como un documento colectivo a propósito del resurgimiento de la socialdemocracia en el mundo.

El autor apuesta a una tercera vía contemplada como una filosofía política y praxis que puede prosperar mucho más, siempre y cuando se realice una profunda revisión de los fundamentos de la socialdemocracia clásica, a la luz de nuevas posibilidades reales.

Es con este objetivo que, a lo largo de 155 páginas organizadas en cinco capítulos, Giddens hace una revisión —que él mismo califica de general y simplificada— de los principios básicos de la socialdemocracia, proponiendo al mismo tiempo una agenda política común.

El propósito principal de este ensayo es contribuir, finalmente, a la generación de un marco teórico que proporcione sustento a las prácticas políticas de las socialdemocracias de nuevo tipo.

TW centra la discusión alrededor de seis dilemas que las socialdemocracias, y por ende las izquierdas, no pueden seguir ignorando: la globalización, la relevancia y el significado del concepto «sociedades individualistas», el resquebrajamiento de la polaridad derecha versus izquierda, la discusión sobre la relevancia de las políticas ortodoxas de la democracia tradicional y los problemas del medio ambiente.

Bajo la consigna de «democratización de la democracia», el argumento central del libro gira alrededor del convencimiento de que la presencia e intervención del Estado en la economía y la sociedad es necesaria para la consoli-

dación de una sociedad más igualitaria. El reto, sin embargo, reside en pensar en un Estado que no llegue tampoco a convertirse en «ogro filantrópico», sino en un agente que respete al mismo tiempo las libertades individuales y el derecho a elegir. El problema está pues, por ejemplo, en conjugar la solidaridad y la justicia social pero al mismo tiempo respetando la autonomía de acción individual. La cuestión, a final de cuentas, nos sugiere el autor, está en cómo promover una cultura de individuos libres pero sobre todo también responsables y sensibles a los menos favorecidos.

Una agenda común para *die neue Mitte*

Los socialismos, de acuerdo con Giddens, han tendido a subestimar la capacidad del capitalismo de generar, adaptar e innovar productos de diverso tipo y la importancia de los mercados como fuentes esenciales de información. La socialdemocracia no puede seguir ignorando el hecho de que el mundo actual se ha transformado por completo.

Entre los caminos trillados de la socialdemocracia y el neoliberalismo ortodoxos, nos explica Giddens, surge pues una tercera vía que busca trascenderlos, manteniendo al mismo tiempo los ideales y valores que inspiraron el advenimiento de los socialismos y comunismos, como lo es la justicia social. Las políticas de la tercera vía, afirma Giddens, deberán

ofrecer soporte y guía al ciudadano en su enfrentamiento a las mayores revoluciones de nuestro tiempo: la globalización, la transformación de la vida personal en un periodo de transición a una nueva moralidad y nuestra relación con la naturaleza.

El concepto «tercera vía» no es nuevo y data al parecer de principios de siglo. Desde entonces fue usado indiferentemente por derechas e izquierdas para luego ser apropiado por los partidos socialdemócratas surgidos después de la Segunda Guerra Mundial. El concepto, de acuerdo con Giddens, se ha convertido últimamente en sinónimo de las administraciones de Bill Clinton y Tony Blair.⁴

El término «tercera vía» en este libro, sin embargo, se refiere al marco conceptual correspondiente a las socialdemocracias actualizadas, teniendo como referencia central al nuevo gobierno laborista (*new labour*) del tocayo Tony Blair. TW sin embargo no constituye una evaluación de la «administración Blair».⁵

La democratización de las democracias

Si las democracias se han desprestigiado, señala Giddens, es porque precisamente requieren una mayor democratización. En este sentido, lo que toda socialdemocracia renovada debe perseguir es la reforma del Estado y gobierno como parte esencial del proceso de consolidación de las democracias.

⁴ Los críticos cuestionan el uso del concepto de *tercera vía*. Después de todo, el generalísimo Francisco Franco en su tiempo, por ejemplo, era considerado una alternativa entre el capitalismo y el comunismo.

⁵ Giddens ha sido calificado como el «intelectual favorito» de Blair.

De esta manera, a los seis dilemas o retos antes mencionados se suman seis objetivos básicos que toda socialdemocracia de nuevo tipo debe perseguir para «democratizar la democracia»:

1. Reforzar los gobiernos locales adoptando el principio de descentralización de las funciones del Estado.
2. Promover una mayor transparencia institucional en las instituciones del Estado.
3. Adoptar prácticas empresariales en las instituciones del Estado y dejar atrás los viejos e ineficientes estilos burocráticos.
4. Promover una mayor participación ciudadana en asuntos de interés público, restableciendo el contacto directo entre ciudadanos y gobierno.
5. Ejercer un mayor control en los campos de ciencia y tecnología. Los avances científicos y tecnológicos traen consigo una serie de dilemas éticos que no deben ser dejados al libre manejo de los expertos únicamente.
6. La «democratización de la democracia» debe ser global y no solamente quedar reducida al ámbito local y nacional.

De la teoría a los hechos:
el Estado benefactor
puesto en cuestión

No nos olvidemos, sin embargo, de que la realidad es siempre mucho más compleja que la que se presenta a lo largo de las páginas del TW de Giddens. Los críticos más recalcitrantes del go-

bierno de Blair —que resultan ser siendo principalmente los partidarios del old labour— consideran al third way un apelativo más sin significado alguno, una mera prolongación barata de segunda mano del neoliberalismo, un tatcherismo en pantalones y una supuesta estrategia política en búsqueda desesperada de una ideología que le encaje pero que además tiene por desgracia connotar una preferencia sexual puesta en duda.

Lo cierto es que la propuesta del third way de Tony Blair es —ante todo— un reconocimiento de que el mundo ha cambiado irreversiblemente. No constituye aún, sin embargo, un movimiento político internacional consolidado y una distintiva filosofía política, pero aspira a serlo.

¿Pero qué es lo que la tercera vía está realmente ofreciendo? A manera de ilustración, nos referiremos brevemente a dos de los elementos centrales de la administración Blair en que se basa el third way: la cultura del trabajo y la familia como pilar fundamental de la sociedad.

El *third way*

del tocayo Tony Blair

El primer intento sistemático del old labour por separarse de los principios clásicos de la socialdemocracia se llevó a cabo en octubre de 1987 en Gran Bretaña, durante la conferencia anual del partido.

Fue, sin embargo, en la conferencia anual de 1995 del partido laborista que Tony Blair declaró que la mejor prevención contra el crimen es el contar con un trabajo y una familia estables. La base sobre la cual descansa esta política se haya en un estudio pu-

blicado en 1996, que afirma que si bien es cierto que las presiones sociales y económicas tienen un impacto sobre el nivel del crimen, en el ámbito de las diferencias individuales la causa está en los efectos que producen las relaciones sociales al interior de la familia (HMSO 1996).

De la cultura de los beneficios sociales a la cultura del trabajo

En realidad, opinan los escépticos, no hay nada diferente que pueda ofrecer el gobierno del new labour respecto al anterior. Ciertamente —y esto no lo menciona en el autor en detalle— el presupuesto destinado a los beneficios sociales ha sido drásticamente recortado en algunos casos, pero también es cierto que ha sido modificado y extendido en otros.

La educación universitaria proporcionada por el Estado, por ejemplo, ha dejado de ser gratuita. Por otro lado, el controversial plan de gobierno que se podría resumir en la filosofía «de la cultura de los beneficios sociales a la cultura del trabajo» (welfare to work) está promoviendo, entre otras cosas, que los «excluidos sociales» (como por ejemplo, las madres solteras con hijos en edad escolar y los minusválidos) vuelvan a ser «incluidos» en la sociedad por intermedio del trabajo. Para llevar a cabo esta tarea se ha creado un

programa de entrenamiento laboral bajo el nombre de New Deal, dirigido principalmente a madres solteras,⁶ jóvenes desempleados y discapacitados⁶ que está siendo financiado a través del impuesto sobre los beneficios extraordinarios (windfall tax) que generan las empresas privadas de servicios al público, como el transporte público, teléfono, agua, luz, etcétera. La idea es que las personas que han estado alejadas del mercado de trabajo por un tiempo considerable, reciban una guía completa de cómo volver a insertarse en el mundo del trabajo, reforzar sus habilidades en la medida de lo posible y al mismo tiempo ganar un salario mínimo provisional mientras se está siendo entrenado.

Esta política, empero, ha generado grandes discusiones fuera y dentro del gobierno de Blair. Los críticos aducen que en poca cuenta lo que se quiere es reducir el presupuesto empleado en el fondo social y forzar a la gente a trabajar. La tercera vía responde a estas observaciones, señalando que el Estado benefactor —visto como la razón de ser de las socialdemocracias— crea tantos problemas como los resuelve. Los beneficios sociales ciertamente son un arma de doble filo dentro de esta lógica: alivian la pobreza pero también crean dependencia hacia «papá» Estado. Desposeídos de iniciativa y recludos en sí mismos, la pobreza tiende a perpetuarse de generación en generación entre los excluidos sociales.⁷

⁶ Gran Bretaña tiene el porcentaje de madres solteras jóvenes (15-19 años) más alto entre los países de Europa Occidental.

⁷ Hasta el momento, en cuanto al programa para madres solteras se refiere, por ejemplo, solo se han implementado campañas piloto en ocho áreas del Reino Unido y la participación ha sido completamente voluntaria. Solamente un pequeño porcentaje de beneficiarias con hijos mayores de cinco años que han acudido a las entrevistas han podido conseguir trabajo remunerado. En estos momentos se está discutiendo la posibilidad de extender el programa y hacerlo obligatorio.

Dentro de esta lógica, un trabajo no solo genera ingresos, sino que también otorga estabilidad y da un mayor sentido a la vida, afirma Giddens. El trabajo es esencial para la consolidación de la autoestima en un mundo dominado por la ética del trabajo.⁸

Estas ideas se ven reforzadas por la tesis de Inglehart⁹ que Giddens discute en su obra, acerca de que calidad de vida no significa más en los países desarrollados mejores salarios sino poseer ocupaciones con sentido. Partiendo de la idea de que los valores asociados al crecimiento económico son inversamente proporcionales a la prosperidad económica, Giddens señala que existe evidencia empírica de que en los países del primer mundo el deseo de maximizar los ingresos materiales estaría siendo desplazado por la importancia de darle mayor cabida a la autoexpresión y la búsqueda de trabajos más significativos.

El Estado interventor y la familia como fundamento

La tercera vía se expresa, de esta manera, en el conjunto libertad con responsabilidad, pero sin dejar de lado la interferencia estatal. Jack Straw, el secretario de asuntos internos (Home Office), introdujo el 4 de noviembre de 1998 un paquete de medidas a ser puestas en consulta por expertos en la materia, que pone en la mira a la familia como fundamen-

to básico de la sociedad. Entre el individualismo consumista y los valores comunales, esta propuesta penetra en la esencia del ciclo de la vida misma, regulando cada una de sus etapas desde la cuna hasta la tumba.

La línea oficial es que se favorece claramente el matrimonio tradicional, cosa que no implicaría estigmatizar otro tipo de alianzas o grupos familiares diferentes al tradicional. Para ello, la tercera vía propone la puesta en marcha de un instituto nacional de la familia y de la «la ocupación de ser padres» (National Family and Parenting Institute), que no solo se restrinja a proporcionar educación sexual e información sobre crianza de niños, por ejemplo, sino que también asesore en cuestiones tales como los modos de mantener el lazo matrimonial y promover una participación más activa de los abuelos en la vida familiar. De llevarse a cabo esta medida, el instituto contará además con líneas de consulta telefónica.

Estas medidas tienen la principal intención de quebrar el círculo vicioso que se crea en la relación familias desintegradas-drogas y crimen. Esta opción, sin embargo, que favorece el modelo de familia tradicional, constituye para algunos una afrenta y un dictado del Estado hacia cómo debemos vivir la vida.

TW no constituye un examen exhaustivo de las socialdemo-

⁸ Hay que tener en cuenta que estamos hablando de una sociedad como la inglesa, donde, por ejemplo, la familia extensa tiende a desintegrarse, las relaciones entre las personas a debilitarse y una persona puede quedar aislada muy fácilmente.

⁹ Siempre y cuando —digo yo— no se trate de un trabajo que, por ejemplo, se reduzca a limpiar la suciedad de los demás.

¹⁰ Para una evaluación de la tesis de Inglehart, consultar BEAN y PAPADAKIS 1997.

cracias. TW es una puerta de entrada al examen de la tercera vía. Giddens se queda en el umbral y su intención no va más allá de ello tampoco. Giddens apela a la paciencia del lector y se excusa de solo poder proporcionar respuestas breves, simplificadas que se quedan en la superficie.

Quienes pensaron que Giddens iba disminuir su prolífica producción, ahora que ha pasado de ser

profesor principal en la apacible ciudad universitaria de Cambridge, a dirigir una de las universidades más importantes de la turbulenta ciudad de Londres, se equivocaron. Sin embargo, hubiéramos esperado algo más que una simple descripción del «estado de la cuestión» de las socialdemocracias, y conclusiones más elaboradas que las que nos presenta en página y media al final del libro.

Bibliografía

BUCHAN, David y Jimmy BURNS

1988) «A trap for tyrants». *Financial Times*, sección comentario y análisis. Londres, jueves 22 de octubre, p. 18.

BEAN, Clive y Elim PAPADAKIS

1997 «Polarised priorities or flexible alternatives?». *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 6, N° 3.

CHANG, Ha-Joon

1998 «The hazard of moral hazard». *The Financial Times*, miércoles 7 de octubre, p. 19.

HMSO

1996 *Young People and Crime*. Home Office Research Study.

HOBSBAWM, Eric

1998 «Markets, meltdown and Marx». Suplemento G2 del diario *The Guardian*. Londres y Manchester, martes 20 de octubre, pp. 2-4.